

Las diferencias económicas entre las regiones siguen aumentando

(Una nota sobre la situación económica y evolución reciente de la renta per cápita provincial en España)

José J. ROMERO RODRIGUEZ*

La aparición de la *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1983*, del Banco de Bilbao, a pesar de su retraso temporal, constituye (una vez más) un verdadero acontecimiento editorial. La posibilidad de disponer de una serie bianual que se remonta a 1955, el rigor estadístico y la esmerada preparación del trabajo que lleva a cabo el equipo que dirige Julio Alcaide Inchausti, auténtico maestro de las estadísticas españolas, es siempre saludada con gran interés, entre otros, por todos los que nos interesamos a la economía regional. Esta última edición incluye algunas novedades que no vamos a analizar aquí, como, por ejemplo, la adopción de la división sectorial del Sistema Europeo de Cuentas integradas, que, si bien dificulta las comparaciones entre las diversas ediciones de la Serie, homogeneiza nuestros datos con los de la Comunidad.

Regiones ricas, regiones pobres

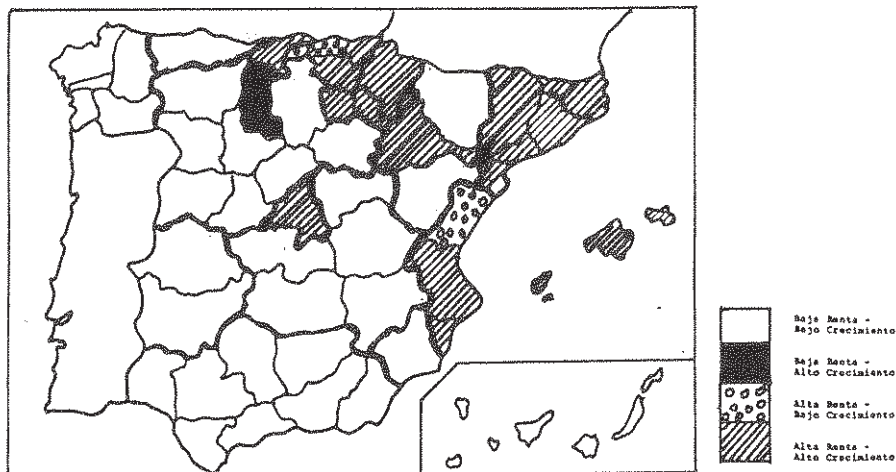
Es ya clásico utilizar el criterio de la «renta per cápita» como indicador del grado de riqueza relativa de las distintas provincias. Quizá el concepto más cercano al hombre de la calle sea el de «renta familiar disponible», que incluye los ingresos que quedan a las familias incorporando las transferencias del Estado (pensiones, etc.) y descontando los impuestos.

En 1983 la renta familiar disponible per cápita media de España ascendía a 465.749 pesetas. Como ocurre siempre con las medias, ésta

* Profesor de ETEA (Córdoba).

Mapa 2

Situación (1973) y evolución (1973-1983) de la renta familiar disponible por habitante en las provincias españolas.



FUENTE.—Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1983*. Ed. 1986 y elaboración propia.

o no un acercamiento entre las posiciones económicas relativas de las diferentes provincias españolas.

Los cuatro grupos definen cuatro situaciones muy diferenciadas, siendo dos claramente dominantes, como puede fácilmente observarse:

Grupo I: provincias con alta renta y alto crecimiento

En él se encuentra una buena parte del triángulo nororiental al que antes nos referíamos: toda Cataluña, Baleares, Navarra, Rioja, Zaragoza, Valencia y Alicante, Cantabria, Alava y Guipúzcoa, además de Madrid. Son, por tanto, provincias que, partiendo de una renta per cápita media superior a la media nacional en 1973, han crecido en el decenio a un ritmo también superior al ritmo de crecimiento medio nacional. Son, pues, provincias que, en esta carrera de la renta, salen delante y corren más deprisa que las demás... La consecuencia no puede ser más obvia: su distancia con las que siguen no hace sino agrandarse.

Grupo II: provincias con baja renta y alto crecimiento

Se trata de una excepción a la regla general. En efecto, en este cuadrante sólo encontramos —para el decenio de referencia— a Palencia, que, a pesar de partir en desventaja, ha tenido un ritmo de crecimiento superior a la media nacional. Es, por tanto, la única provincia española que, en este decenio estudiado, lleva un ritmo de crecimiento que le permita reducir las distancias con respecto a las provincias de cabeza.

Grupo III: provincias con alta renta y bajo crecimiento

También aquí se trata de excepciones. Dos provincias españolas solamente, Vizcaya y Castellón, a pesar de partir por delante de la media nacional, han conocido un ritmo de crecimiento, en los diez años transcurridos desde el inicio de la crisis, inferior al crecimiento medio nacional, lo que les ha hecho descender significativamente en el «ranking» de la riqueza provincial.

Grupo IV: provincias con baja renta y bajo crecimiento

Hemos dejado para el final este grupo muy numeroso (33 provincias), que, habiendo partido de una situación atrasada en 1973 con respecto a la media nacional, han crecido en el decenio también por debajo del crecimiento medio del país, lo que no hace sino acrecentar la distancia que las separa del grupo de cabeza, reforzando la situación de desigualdad entre los españoles por razón de su situación geográfica.

A modo de conclusión

Con los datos disponibles se pueden obtener mayores detalles en los que no vamos a entrar para no alargar esta breve nota (2). Sirvanos de conclusión la constatación indubitable de que —frente a lo que a veces se dice, incluso por determinados expertos— las diferencias regionales de renta en España siguen aumentando. La crisis no sólo no ha frenado el proceso de empobrecimiento relativo de la gran mayoría de las provincias españolas, sino que lo ha aumentado acusadamente. Y, por otra parte, precisamente porque todas las regiones tienen problemas en un período de lento crecimiento económico, son escasas —y rápidamente apagadas— las voces autorizadas que se levantan para seguir defendiendo las políticas tendentes a una mayor solidaridad interregional. Hasta qué punto el agravamiento de esta polaridad económica regional pueda ser frenado, es uno de los grandes retos que hoy tiene planteados la sociedad española.

(2) Por ejemplo, para resaltar las grandes diferencias que existen entre las provincias ubicadas en un mismo grupo.